

Lcdo. José Antonio Rodríguez
Ministro de Cultura

Palabras de exaltación

Permítanme en breve tiempo, seleccionar las mejores palabras y frases que puedan dar la dimensión de este paréntesis de tiempo en nuestro libro de vida.

Hoy nos convoca un Premio y un Premiado. Un Premio que coloca en la historia al premiado pero que, de igual manera, el premiado coloca al premio porque el valor de uno y otro, a partir de hoy, están unidos por un cordón fino y desapercibido pero irrompible. Y ambos deben cuidarse en el tiempo, porque el descuido de uno u otro caería de igual forma y peso sobre uno y otro.

Es por esa verdad, que el Premio Nacional de Literatura que tan dignamente ofrece la Fundación Corripio junto al Ministerio de Cultura, para esta última entrega convocó a sus miembros y, en una loable e imitable acción, cambia la forma de premiar para que, los premiados sientan el orgullo a flor de piel al ver su nombre reflejado en las páginas de esta historia de sueños acompañados de resultados.

Un Premio que ha merecido el reconocimiento, o sea, ha pasado a ser un cazador cazado, un Premio, como he dicho en otras ocasiones, que no solo premia, sino que reconoce, y al reconocer, de una u otra forma sirve de impulso a quien lo recibe para continuar con su obra.

Hoy, este Reconocimiento recae sobre Roberto Marcallé Abreu, un nombre que rezuma literatura. Este capitaleño, al que le aspira “un pueblo de montaña al amanecer, una vereda neblinosa, el silencio y el mar”, a sus 60 y tantos años, recibe hoy el Premio Nacional de Literatura, por ser culpable de habernos deleitado con más de 25 obras de su autoría. Egresado de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, nuestra UASD, de haber estudiado Ciencias Económicas, gracias a Dios, pasó a las Letras, donde le esperaba su destino.

Roberto Marcallé Abreu es un cultivador de la palabra escrita. Como jardinero, ha sembrado el universo hispanoparlante de obras de una factura muy personal, y desde una edad que podría considerarse como prematura, aunque su dedicación le haya consagrado como un escritor maduro desde siempre.

Uno de los atributos más difíciles de exhibir es el de recibir elogios de otros escritores, reconocidos por el asertividad en sus opiniones. Marcallé Abreu los ha recibido, y muchos.

Esto se debe a su asunción del rol de escritor como la tabla del naufrago: él mismo ha declarado, en más de una ocasión, que ama escribir, y el amor, como el sentimiento más puro, le ha bien encaminado por el difícil sendero que escogió de joven.

Hay escritores y hay escritores, si se me permite la cada vez más usada frase. En el caso de Marcallé, al uso porque este hombre dominicano no se ha limitado, a lo largo de su vida literaria, a un solo, a un único ámbito de la escritura. Su afán por la reivindicación del ser humano que sufre y merece justicia le ha llevado a transitar, dirigiendo con mano firme el timón de su nave de letras, por las exigentes, complicadas, turbulentas aguas del ensayo, la novela y el cuento, además de haber incursionado, hace años, en el periodismo y la poesía.

El Premio Nacional de Literatura es, de por sí, un premio exigente. En el caso de Marcallé, se suma a otros que, merecidamente, le han provocado más de una sonrisa, a él y su familia, desde 1972, cuando solo contaba con 20 y pocos años de edad.

No haremos aquí una relatoría de la obra de Roberto Marcallé Abreu, pues, eso le toca a otra persona. Lo que sí queremos destacar es que el infatigable trabajo que este escritor dominicano ha realizado, aquí, en Nueva York y Venezuela, nos honra como país, y a mí de manera personal, agradezco a Dios el haberme permitido compartir este espacio de vida con este extraordinario ser humano y escritor, a quien, además, le damos la categoría de artista...por aquello de que (No logro entenderlo), las asociaciones son de artistas y escritores produciendo un abismo de sentimientos entre estos dos géneros.

Gracias, Roberto, por haberte dedicado a escribir, a invertir tu tiempo en producir para hacernos, como pueblo, uno que hoy puede exhibir, orgullosamente, tu obra al mundo.

Como Ministro de Cultura, y en nombre del Jurado y de mis compañeros en el Ministerio, me alegra que hayamos coincidido, en tiempo y espacio, para entregarte este Reconocimiento, que repito con ganas, es más que merecido.

Nosotros te damos las gracias a ti. Dios te dé larga vida, salud...y más libros.